

golero

MARTES
30 DE DIC. DE 1980 / 7
EL MIAMI HERALD

El titiritero que se cansó de ser títere



El lobo y Alicia

Por LIZ BALMASEDA
Redactora de El Miami Herald

"Blanca Nieves no puede envenenarse comiéndose una manzana", tal y como exige la trama de la obra. Esas fueron las órdenes recibidas por el titiritero Pepe Carril de La Habana.

La razón que le dieron fue que las manzanas no se cosechan en Cuba, que cuesta mucho dinero importarlas y que los niños cubanos no debieran enterarse de la existencia de esa fruta.

No resultaba muy aceptable una sustitución. Por lo que Pepe Carril, que se hallaba en la incómoda posición de ser también un títere, presentó, en su lugar, la historia de la Cenicienta.

"Uno puede hacer cualquier cosa con los títeres", afirma Carril. "Puede hacerlos volar; cortarles las piernas y a pesar de eso hacerlos bailar; cortarles la cabeza y hacerlos cantar.

"Pero cuando las manos del titiritero están atadas, el títere se convierte en un muñeco sin vida".

Hace seis meses, Pepe Carril, de 50 años, hasta-
do de 20 años de castrismo, cortó sus ataduras. Abandonó un teatro, una colección de marionetas y la reputación de ser uno de los mejores titiriteros de Cuba, y se fue para el Mariel.

Su primera gran presentación en este país, hecha en fiestas y casas particulares, fue *La Estrella de Belén*. Esto es lo menos que uno pudiera esperar de alguien que vino de un país donde la celebración tradicional de los Reyes Magos fue prohibida hace casi 10 años.

El teatro *Guñol Nacional* de La Habana, centro de operaciones de Carril, representaba una primitiva versión de los *Muppets*. Pero, a diferencia de *Miss Piggy* (La cochinita de la televisión norteamericana) y *Kermit the Frog* (la Rana), las marionetas de Carril se dedicaban a programas culturales para adultos. Además, de dedicarse a programas infantiles. Sus títeres no solamente eran muy populares en La Habana, sino también en Europa a donde hizo varios viajes artísticos durante los 30 años que dedicó a sus presentaciones.

Después de su arribo a Miami, Carril se unió a su hermana Alicia Domínguez, que hace 20 años llegó a la Florida.

Por medio de anuncios en los periódicos, se puso en contacto con otros dos titiriteros — Alberto Regueira y Evelio Taillacq — quienes también huyeron de Cuba en la Flotilla de la Libertad. Carril estaba familiarizado con el trabajo de Regueira, que dirigió el teatro *Guñol* de Cienfuegos, en la provincia de Las Villas. Taillacq, actor de televisión, trabajó con él en un teatro habanero.

El grupo estableció un taller de marionetas en un austero almacén situado en el 4030 NW 29 St., que les fue cedido "hasta reunir suficiente dinero para inaugurar nuestro propio teatro", indicó Carril, quien trabaja día y noche en sus marionetas y sus escenarios.



Alicia y Nancy Domínguez, Evelio Taillacq, Pocha, Pepe Carril y Alberto Regueira

Contando con un repertorio bilingüe, los títeres de *Guñol* han participado en fiestas de cumpleaños y en otras funciones de carácter privado. El grupo, compuesto por cinco miembros, obtiene \$300 por su presentación de una hora.

Refiriéndose a *La Estrella de Belén*, para cuya obra diseñó la escena de la Natividad, una Estrella del Este parlante y los Tres Reyes Magos, Carril comentó: "Estuvo muy bien. Resultó un gran alivio poder presentar una obra de esta clase".

El almacén, que más bien parece un garaje, está lleno de diversos títeres que se utilizarán en las próximas presentaciones: Un ratón orejudo, para *La Boda de los Ratonés*, del propio Carril, un feo lobo y una *Caperucita Roja* para su adaptación del conocido cuento infantil que se presentará en enero.

La narración, que incluye las voces de las marionetas y la música de fondo, se graba por adelantado en la estación de radio WQBA. Las voces femeninas son imitadas por Alicia Domínguez, su hija Nancy y un amigo.

"Es tanto lo que se puede crear con las marionetas", declaró Carril. "Hay tanto para hacer en el campo dramático. Es triste que aquí no haya teatro serio de títeres..."

El refugiado indicó que deseaba incluir en su repertorio alguna muestra del aspecto de la santería de la cultura afrocubana.

El ha producido varias obras de carácter religioso, indicó, y después de 20 años bajo el régimen castrista se siente un poco amedrantado con los temas políticos.

Carril también permite que sus títeres se enfresquen en obras clasificadas como X.

"Por alguna razón, los títeres pueden hacer cualquier cosa — hasta desnudarse — sin llegar al mal gusto. Si todo se hace con buen gusto, resulta muy divertido", explica Carril.



Pepe Carril y algunos de sus personajes

JOHN PINEDA / El Miami Herald